



Consejo Económico y Social

Distr. general
29 de abril de 2015
Español
Original: inglés

Período de sesiones de 2015

21 de julio de 2014 a 22 de julio de 2015

Tema 15 del programa

Cooperación regional

Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África, 2014-2015

Nota del Secretario General

El Secretario General tiene el honor de transmitir adjunto un informe en el que se presenta un panorama general de las condiciones económicas y sociales en África en el período 2014-2015.



Panorama general de las condiciones económicas y sociales en África, 2014-2015

Resumen

A pesar del débil desempeño de la economía mundial, las perspectivas de crecimiento de África siguen siendo sólidas. En el último decenio, esta región ha registrado un crecimiento económico impresionante, a saber, del 5% como promedio, lo que la ubica en el segundo lugar como región de crecimiento más rápido, después de Asia Oriental y Meridional. En 2014, la economía de la región siguió creciendo, y se espera que crezca aún más en el período previsto (véase el gráfico I).

El crecimiento del continente se sustenta en la mejora de la gobernanza y la gestión macroeconómica, la inversión en infraestructura, la rápida urbanización, el crecimiento de la clase media y el aumento de la demanda agregada, la diversificación del comercio y la inversión y sus vínculos con las economías emergentes, el fortalecimiento de la integración regional y la diversificación de las alianzas comerciales dentro de la región.

Sin embargo, en el mediano plazo, las perspectivas del continente podrían cambiar como resultado de la caída de los precios del petróleo y otros productos básicos, la lentitud de la recuperación económica de los países desarrollados, el endurecimiento de las políticas monetarias mundiales, conmociones relacionadas con el clima, y la inestabilidad política en algunos países africanos.

A. Evolución de la economía mundial y consecuencias para África

1. En 2014, la economía mundial registró un ligero crecimiento (2,6%) con respecto a 2013 (2,4%). Las posibilidades de que la economía mundial registre tasas de crecimiento aún mayores se han debilitado producto de las nuevas tensiones geopolíticas en Asia Occidental y la península de Crimea y de la desaceleración económica del Japón. Se prevé que en 2015 la tasa de crecimiento mundial será del 3,1%.

2. En los países desarrollados, el crecimiento se elevó del 1,2% en 2013 al 1,7% en 2014, impulsado por un mejor desempeño de las principales economías europeas y un crecimiento ligeramente positivo de otros países de Europa después de un período de crecimiento negativo. La Unión Europea registró un crecimiento del 1,3% en 2014, frente a un 0,0% en 2013, y se prevé que crezca en un 1,7% en 2015. En los Estados Unidos de América, el crecimiento fue del 2,3% en 2014, frente a un 2,2% en 2013, y se espera que llegue a ser del 2,8% en 2015, como resultado del aumento de la inversión empresarial y del fortalecimiento de la confianza de los consumidores, gracias a la mejora del empleo. En el Japón, el crecimiento descendió al 0,8%, tras haber sido del 1,5% en 2013, pero se espera que en 2015 se eleve al 1,2%.

3. En los países en desarrollo, el crecimiento del producto interno bruto (PIB) se redujo del 4,7% en 2013 al 4,4% en 2014, en gran medida debido a las bajas tasas de crecimiento registradas en Asia Occidental y América Latina y el Caribe como consecuencia de las tensiones geopolíticas existentes, la debilidad de la demanda de inversión interna y el deterioro de las relaciones de intercambio. El crecimiento fue mayor en Asia Oriental y Meridional, donde alcanzó el 5,9%, frente al 5,8% registrado en 2013. Se espera que en 2015 su crecimiento se eleve al 6,0%, como resultado del incremento de las inversiones y de la actividad económica en general.

4. En las economías en transición, el crecimiento se desaceleró y la tasa de crecimiento real del PIB fue del 0,7%, como resultado, en parte, del crecimiento limitado que experimentó la Federación de Rusia debido a la crisis de Crimea y a las sanciones económicas conexas. También se prevé que el crecimiento de China sea menor, a saber, del 7,3%, frente al 7,7% registrado en 2013, como consecuencia del cambio de enfoque hacia una economía más orientada a los servicios y al consumo.

5. A nivel mundial, la situación del empleo sigue siendo débil. El desempleo se redujo del 6% en 2013 al 5,9% en 2014 (Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2014). En las economías desarrolladas, la tasa de desempleo sigue siendo alta, a saber, del 7,8%. Lo mismo sucede en África y América Latina y el Caribe, donde en 2014 las tasas de desempleo fueron del 10,1% y el 6,6%, respectivamente. Esta situación afecta en particular a los jóvenes, entre los cuales la tasa de desempleo a nivel mundial fue del 13,1% en 2013, frente al 12,9% en 2012.

6. La tasa de inflación mundial aumentó ligeramente, del 3,0% en 2013 al 3,1% en 2014, pero se espera que se reduzca al 2,9% en 2015. La inflación sigue siendo baja en los países desarrollados, en particular en la zona del euro, como resultado de la débil recuperación económica y de algunas perturbaciones temporales, como la caída de los precios de los alimentos y la energía. En Europa, las bajas tasas de inflación en la zona del euro, junto con los altos niveles constantes de desempleo, siguen planteando el peligro de deflación y del consiguiente retorno a la crisis de la

deuda y a la incertidumbre económica. En los países en desarrollo, la inflación se redujo del 5,8% en 2013 al 5,7% en 2014, como resultado de una menor inflación en el Asia Meridional, y se prevé que se siga reduciendo y llegue a ser del 5,4% en 2015, debido a la caída de los precios de los productos básicos a nivel mundial y a las políticas monetarias más restrictivas.

7. Salvo en América Latina y el Caribe, el equilibrio fiscal mejoró en todas las regiones (Fondo Monetario Internacional, 2014). Los países desarrollados siguieron realizando ajustes fiscales, con lo que el déficit total se redujo del 4,9% del PIB en 2013 al 4,2% en 2014. En la zona del euro, el déficit total se redujo al 2,6%, frente al 3% en 2013. En el Japón y los Estados Unidos, se calcula que el déficit fiscal se ha reducido al 7,2% y al 6,4%, respectivamente, con respecto al 8,4% y al 7,3%, respectivamente, registrados en 2013.

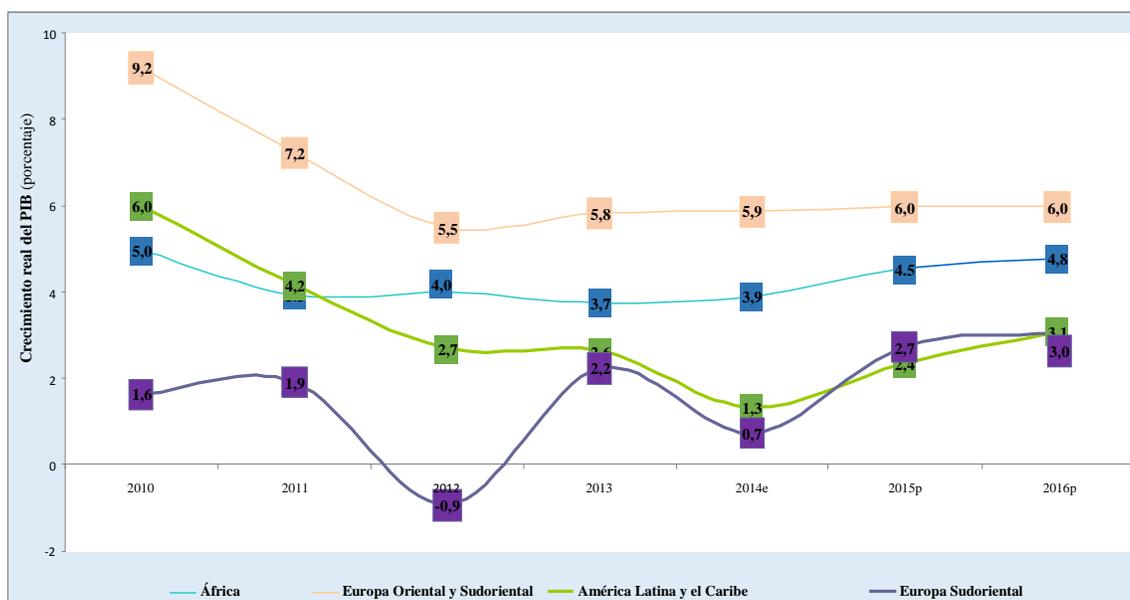
8. En 2014, el comercio mundial se desaceleró, ya que la tasa de crecimiento de las exportaciones fue del 3,3% frente al 3,8% en 2013. No obstante, se prevé que en 2015 el crecimiento de las exportaciones a nivel mundial se eleve al 6,8% gracias a un repunte de las exportaciones de las regiones en desarrollo, en particular de Asia Meridional y de América Latina y el Caribe. Los saldos en cuenta corriente de las principales economías se mantuvieron relativamente estables en 2014 con respecto a los niveles registrados en 2013. La inversión extranjera directa a nivel mundial se mantuvo estable en un 2,7% del PIB, sin cambios con respecto al año anterior (*Economist Intelligence Unit*, 2014). Sin embargo, las corrientes de inversión extranjera directa hacia las economías emergentes han disminuido, como resultado del aumento de la confianza empresarial y de la recuperación económica en los países desarrollados.

9. Las perspectivas para 2015 siguen siendo inciertas debido a la fragilidad de la recuperación económica mundial, en particular en la zona del euro, como lo demuestran la ausencia de mejoras en materia de empleo y el riesgo constante de deflación. Además, la desaceleración del crecimiento de China puede reducir la demanda de exportaciones de África. Las tensiones políticas actuales en la península de Crimea y Asia Occidental plantean un riesgo para la economía mundial en su conjunto, y pueden tener consecuencias indirectas para África, al reducir la demanda de los socios comerciales afectados. Por otra parte, las consecuencias de la eliminación paulatina de las medidas de flexibilización cuantitativa en los países desarrollados siguen siendo inciertas; de hecho, el posible aumento de los tipos de interés en los Estados Unidos ya ha provocado salidas de capital y la depreciación de las monedas de países en desarrollo, con el retorno de los inversionistas a los activos más seguros (Naciones Unidas, 2014).

B. Resultados económicos y perspectivas de África

10. El crecimiento de África se elevó del 3,7% en 2013 al 3,9% en 2014. Solo Asia Oriental y Meridional creció a un ritmo mayor, a saber, del 5,9% (véase el gráfico I). Se prevé que la tasa de crecimiento del PIB de África se eleve al 4,5% en 2015 y al 4,8% en 2016.

Gráfico I
Crecimiento de las regiones emergentes y en desarrollo, 2010 a 2016

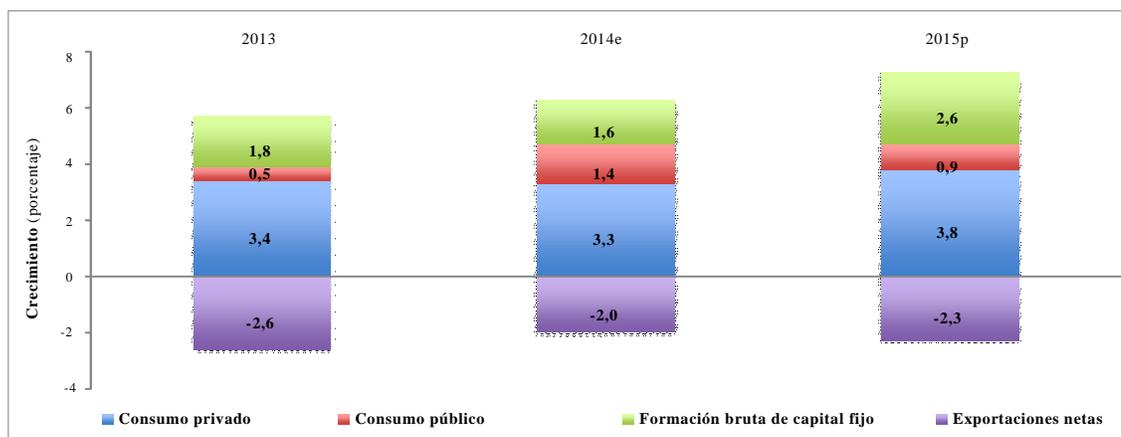


Fuente: Cálculos basados en información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2014.
Nota: e = estimaciones; p = pronósticos. Los datos relativos a África no incluyen a Libia.

El consumo y la inversión privados: impulsores clave del crecimiento

11. Los niveles del consumo y la inversión privados, que registraron un crecimiento del 3,3% y el 1,6%, respectivamente, en 2014, frente a un 3,4% y un 1,8%, respectivamente, en 2013, siguen siendo los principales impulsores del crecimiento del PIB (véase el gráfico II). El crecimiento del consumo privado se sustenta en una mayor demanda interna como resultado del aumento de la confianza de los consumidores y de la expansión de la clase media. La inversión (formación bruta de capital) es impulsada principalmente por la mejora del entorno empresarial. El aumento del gasto público en infraestructura también fue un importante factor impulsor del crecimiento del PIB en 2014, si bien se prevé que en 2015 su contribución se reduzca en 0,9 puntos porcentuales debido a las medidas de consolidación fiscal, principalmente en África Central, Meridional y Occidental.

Gráfico II
Comportamiento y componentes del crecimiento de África, 2013 a 2015



Fuente: Cálculos basados en información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2014 y de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

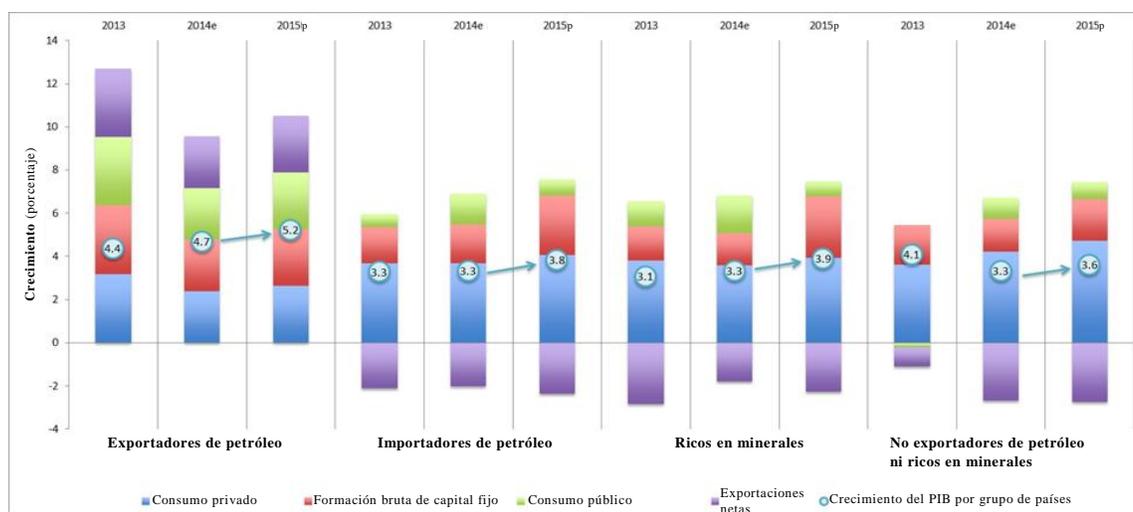
Nota: e = estimaciones; p = pronósticos.

Diferencias sostenidas del crecimiento de los distintos grupos económicos y subregiones

12. En 2014, los países africanos exportadores de petróleo (con excepción de Libia) crecieron con mayor rapidez que los demás países de África, a saber, en un 4,7%, frente a un 4,4% en 2013 (véase el gráfico III). A pesar de la caída de los precios del petróleo, se espera que el crecimiento de este grupo de países continúe en 2015, y sea del 5,2%, gracias a la reanimación del consumo y la inversión.

13. Tras estancarse en un 3,3% en 2013 y 2014, el crecimiento de los países importadores de petróleo deberá elevarse al 3,8% en 2015, como resultado de los bajos precios del petróleo y del aumento de la confianza de los consumidores y las empresas. Asimismo, se espera que, en 2015, el consumo y la inversión privados crezcan en un 4,1% y un 2,8%, respectivamente.

Gráfico III
Comportamiento y componentes del crecimiento del producto interno bruto por grupo económico de África, 2013 a 2015



Fuente: Cálculos basados en información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2014 y de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

Nota: e = estimaciones; p = pronósticos. Los datos sobre el crecimiento de los países exportadores de petróleo no incluyen a Libia.

14. En el plano subregional, se prevé que el crecimiento de África Central mantenga su impulso y que, tras elevarse del 2,5% en 2013 al 4,3% en 2014, siga aumentando y se eleve al 4,8% en 2015 (véase el gráfico IV), movido por un alto nivel de gasto público en proyectos de infraestructura con gran intensidad de capital en el Camerún y el Congo, y nuevas explotaciones de petróleo y gas en el Camerún y el Chad.

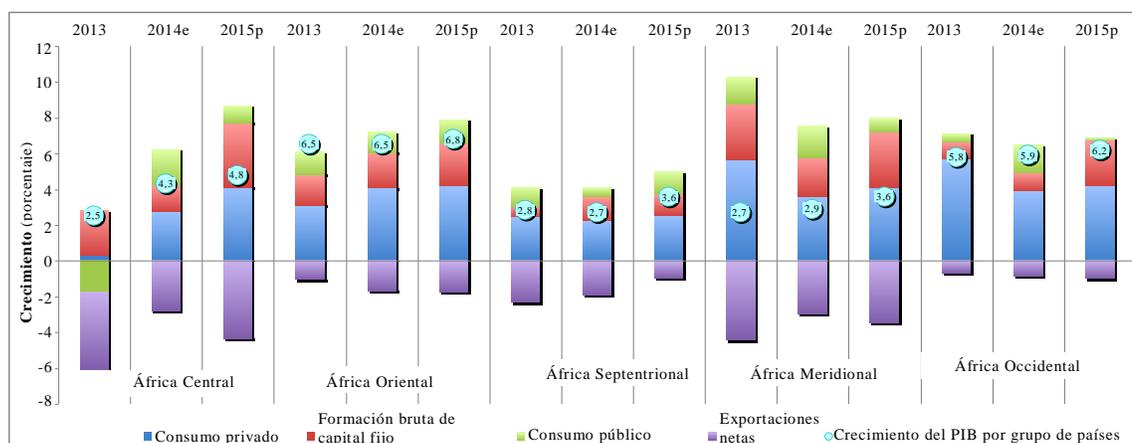
15. El fortalecimiento de la integración regional en la Comunidad de África Oriental siguió impulsando el crecimiento del PIB en la subregión en 2014. Se prevé que, tras mantenerse estable en un 6,5% en 2013 y 2014, el crecimiento de la subregión se eleve al 6,8% en 2015 (véase el gráfico IV). Djibouti, Kenya y Uganda seguirán siendo los principales impulsores del crecimiento en 2015. En Djibouti, el crecimiento se funda en una inversión considerable en la capacidad portuaria del país, movida por una fuerte demanda de servicios portuarios de Etiopía. La rápida expansión de los servicios bancarios y de telecomunicaciones, el crecimiento de la clase media, la urbanización y la inversión en infraestructura, en particular en los ferrocarriles, están impulsando el crecimiento en Kenya, mientras que en Uganda el crecimiento se sustenta en la actividad creciente de sectores como los de la construcción, los servicios financieros, el transporte y las telecomunicaciones.

16. En África Septentrional (excluida Libia), el crecimiento no se ha podido recuperar, a pesar del aumento de la estabilidad política en Túnez. En 2014, el crecimiento se redujo ligeramente, y fue del 2,7%, frente al 2,8% registrado en 2013. Los bajos precios del petróleo, la desaceleración de las inversiones en Egipto y las políticas monetarias restrictivas en Argelia, Egipto, Marruecos y el Sudán fueron los principales frenos del crecimiento. No obstante, se prevé que en 2015 el

crecimiento mejore, a medida que aumente la estabilidad en Egipto, la mayor economía de la subregión. También se prevé que el aumento del gasto público en proyectos de infraestructura en la subregión apoye el crecimiento del PIB.

17. En África Meridional, se prevé que el PIB experimente un crecimiento acelerado, a saber, del 2,9% en 2014 al 3,6% en 2015 (véase el gráfico IV), impulsado por un aumento de las inversiones en el sector no vinculado a los diamantes en Botswana, la recuperación del consumo privado en Sudáfrica, y un aumento de las inversiones en la minería y la prospección de gas natural en Mozambique. Además, se prevé que la aceleración del consumo privado en medio de la creciente confianza de los consumidores de los países de la subregión promueva el crecimiento del PIB. Sin embargo, la desaceleración de los precios del petróleo y los minerales plantea una amenaza para las perspectivas de crecimiento a mediano plazo de la subregión, dado que las dos terceras partes de los países que la integran son ricos en minerales o exportadores de petróleo.

Gráfico IV
Comportamiento y componentes del crecimiento de África por subregión, 2013 a 2015



Fuente: Cálculos basados en información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2014 y de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

Nota: e = estimaciones; p = pronósticos. Los datos sobre el crecimiento de los países de África Septentrional no incluyen a Libia.

18. En 2014, África Occidental creció en un 5,9%, es decir, en un punto porcentual con respecto a 2013. Se espera que en 2015 esa subregión crezca en un 6,2% (véase el gráfico IV). El aumento del consumo y la inversión privados, en particular en Cabo Verde, Nigeria y el Senegal, son los principales impulsores del crecimiento. Se prevé que en 2015, el consumo y la inversión privados en la subregión crezcan en un 3,5% y un 2,5% respectivamente, con respecto a los porcentajes registrados en 2014. El sector de los servicios de Nigeria también es un motor fundamental del crecimiento de África Occidental. No obstante, en la subregión hay un cierto grado de incertidumbre debido a los problemas políticos existentes en Malí y al brote del Ébola, que se prevé que sean los principales riesgos internos para las economías de África Occidental, aunque según estimaciones

recientes de la Comisión Económica para África (CEPA)¹ se espera que los efectos del Ébola en el crecimiento sean insignificantes.

Efecto marginal de los precios del petróleo en el crecimiento

19. A pesar de que entre junio y diciembre de 2014 los precios del petróleo crudo siguieron descendiendo a un ritmo medio mensual del 8,0%, los efectos de ese descenso en el crecimiento de África han sido marginales. En realidad, los bajos precios contribuyeron a que el PIB del continente creciera en un 0,03% adicional, porque tuvieron un efecto positivo en los países importadores de petróleo y un efecto negativo marginal en los países exportadores de petróleo, dada la depreciación sostenida de sus monedas locales (sobre todo en Angola, Ghana y Nigeria).

20. Además, en los sectores no petroleros, el efecto marginal de la disminución constante de los precios del petróleo en el crecimiento ha sido sostenido, como resultado de la expansión del sector de los servicios en algunos países, como Kenya y Rwanda; del fortalecimiento del comercio intraafricano de manufacturas; de la mejora de la productividad; y de la transformación estructural (CEPA y Comisión de la Unión Africana, 2014).

21. Los países exportadores de petróleo se han protegido en cierta medida de la inestabilidad de los precios del petróleo crudo ahorrando los ingresos procedentes de ese producto en los períodos de alza de sus precios, y utilizando esos ahorros para atenuar los efectos en sus economías de la caída de esos precios.

Efecto económico insignificante del brote del Ébola en el producto interno bruto de África

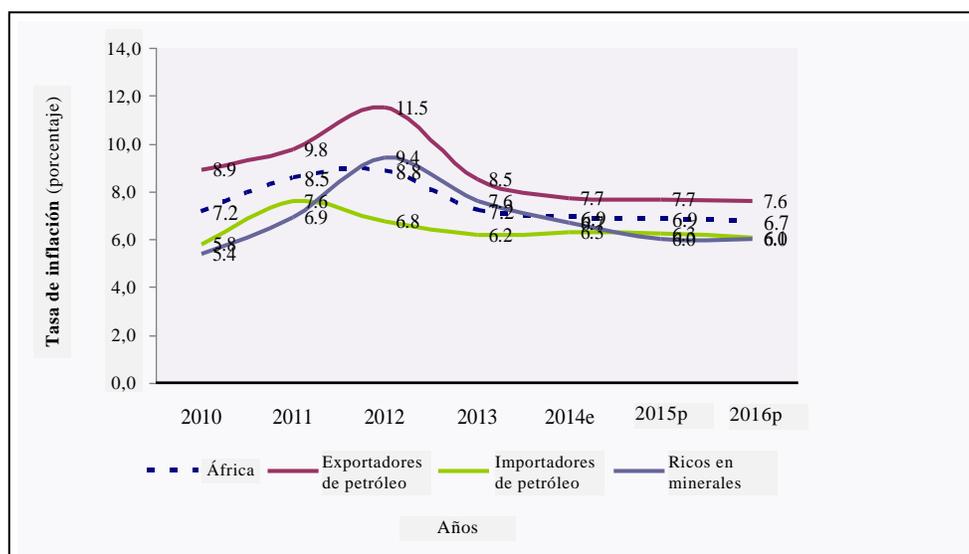
22. Si bien el efecto del brote del Ébola en el PIB de los tres países más afectados (Guinea, Liberia y Sierra Leona) es considerable, se prevé que su efecto en el PIB de la subregión de África Occidental y en el de África en su conjunto sea insignificante, dado que Guinea, Liberia y Sierra Leona juntas representan el 2,4% del PIB de África Occidental y el 0,7% del de África en su conjunto. Según las previsiones para 2014 y 2015, el crecimiento de África Occidental se afectará en 0,1 punto porcentual, mientras que el de África en su conjunto se afectará en solo 0,02 puntos porcentuales¹.

Continuación de la tendencia decreciente de la inflación

23. Se prevé que la inflación en África continúe la misma tendencia decreciente que ha venido experimentando desde 2012, que se estabilice en un 6,9% entre 2014 y 2015, y que descienda al 6,7% en 2016 (véase el gráfico V). En 2015, la tasa de inflación deberá aumentar en los países exportadores de petróleo antes de que comience a disminuir en 2016. Se ha observado que la depreciación de los tipos de cambio es el principal factor impulsor de la inflación creciente en los países exportadores de petróleo, con efectos marginales en los países importadores de petróleo y los ricos en minerales, lo que probablemente obedece a los efectos de la caída de los precios del petróleo y de los productos básicos a nivel mundial.

¹ Comisión Económica para África, *Socio-Economic Impacts of Ebola on Africa* (2014). Puede consultarse en: www.uneca.org/publications/socio-economic-impacts-ebola-africa.

Gráfico V
Tasa de inflación por grupo económico, 2010 a 2016



Fuente: Cálculos basados en información del Departamento de Asuntos Económicos y Sociales de la Secretaría, 2014.

Nota: e = estimaciones; p = pronósticos.

24. En el plano subregional, se prevé que África Central tenga la menor tasa de inflación, sobre todo como resultado de la política monetaria común que aplica la mayoría de los países de esa región por medio de su moneda común, el franco centroafricano, que tiene una paridad fija con el euro. A esa región deberá seguir África Meridional, como la segunda región con menor tasa de inflación, producto de la reducción de los precios del petróleo y de los alimentos a nivel mundial, así como de la mejora del suministro interno de alimentos en Malawi y Zambia, la aplicación de una política monetaria más restrictiva en Lesotho y Sudáfrica, y la apreciación de las monedas locales en Botswana y Zambia.

Depreciación sostenida de la mayoría de las monedas africanas

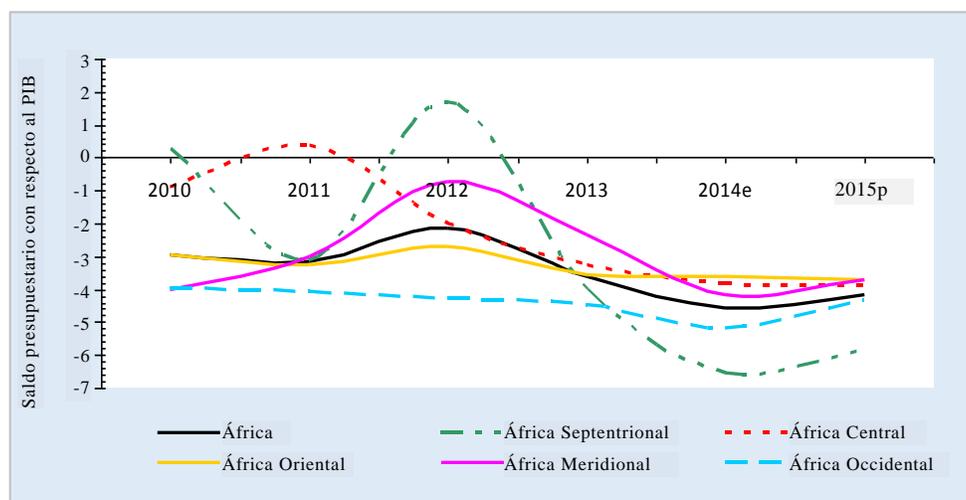
25. La caída de los precios del petróleo y los productos básicos, el endurecimiento de las políticas monetarias en los países desarrollados y los grandes déficits comerciales y fiscales seguirán impulsando la depreciación del tipo de cambio en la mayoría de los países africanos. Se prevé que en 2015 la moneda de Sudáfrica se fortalezca en un 1,2% y el tipo de cambio sea de 10,66 rand por dólar de los Estados Unidos, aunque es posible que esa cifra fluctúe en alguna medida dado que el rand es la moneda africana más utilizada en transacciones. Por su parte, en noviembre de 2014 el Banco Central de Nigeria devaluó el naira para reducir al mínimo la erosión de sus reservas de divisas, y elevó la tasa de política monetaria en 100 puntos básicos (al 13%). En 2013 y 2014, el chelín keniano se depreció producto de la reducción de los precios del té y de la caída del turismo debido a los problemas de seguridad. En la Unión Económica y Monetaria del África Occidental, el franco CFA se apreció frente al dólar de los Estados Unidos en 2014, pero se espera que se deprecie en 2015.

Reducción del déficit fiscal

26. El déficit fiscal medio de la región se elevó del 3,6% del PIB en 2013 al 4,6% en 2014 (véase el gráfico VI), pero deberá reducirse al 4,2% en 2015, como resultado de las reducciones en África Septentrional (del 6,6 al 5,8%), África Meridional (del 4,2 al 3,7%) y África Occidental (del 5,2 al 4,3%).

Gráfico VI

Saldo presupuestario medio por subregión, 2010 a 2015 (porcentaje del producto interno bruto)

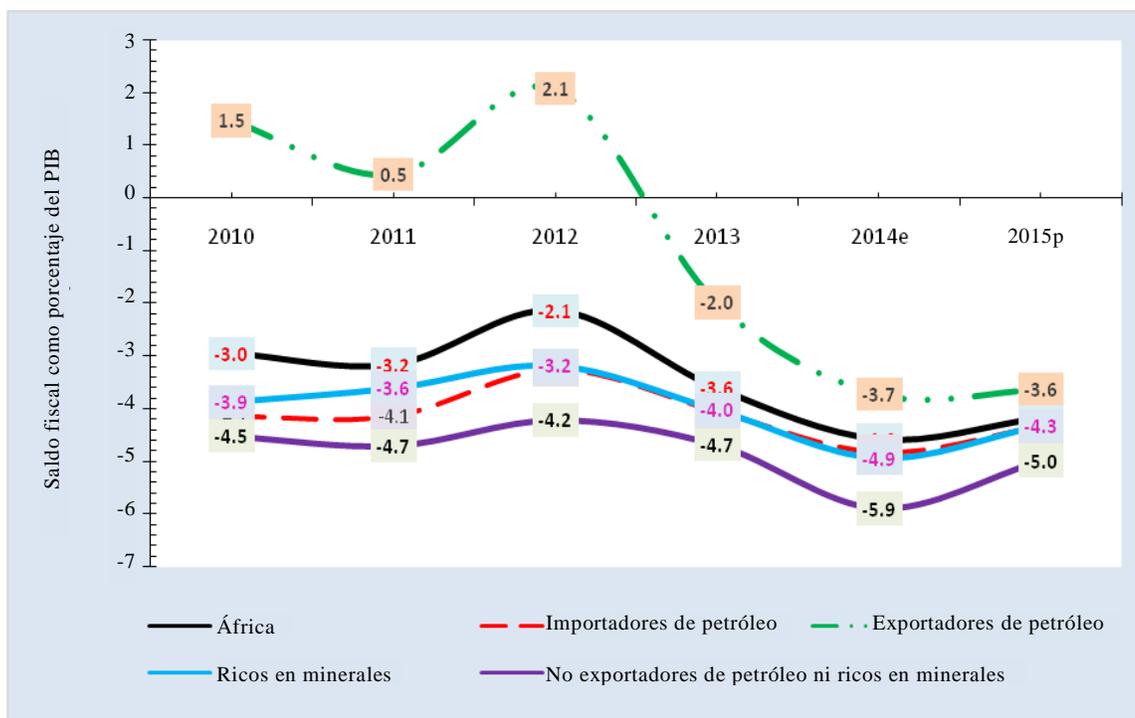


Fuente: Cálculos basados en información de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

Nota: e = estimaciones; p = pronósticos.

27. El deterioro de los precios del petróleo es el principal promotor del aumento del déficit fiscal en los países exportadores de petróleo, además de los subsidios a los combustibles y los gastos en infraestructura en muchos países. Se prevé que en 2015 los países importadores de petróleo, ricos en minerales y no exportadores de petróleo ni ricos en minerales experimenten las mayores reducciones del déficit (0,5, 0,6 y 0,9 puntos porcentuales) como resultado de la caída de los precios del petróleo (véase el gráfico VII).

Gráfico VII
Saldo presupuestario medio por grupo económico, 2010 a 2015



Fuente: Cálculos basados en información de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

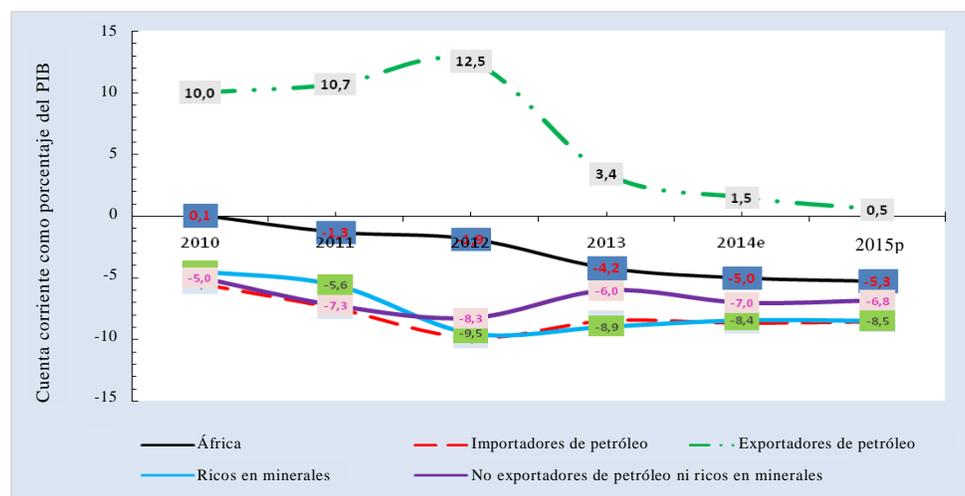
Nota: e = estimaciones; p = pronósticos.

La caída de los precios del petróleo afectará los saldos en cuenta corriente

28. África seguirá registrando un déficit general en cuenta corriente producto de los déficits comerciales y del aumento de la demanda de bienes de capital. Los países exportadores de petróleo mantendrán sus excedentes en cuenta corriente, pero esos excedentes serán mucho menores en 2015 que en 2013 y 2014, en tanto otros grupos económicos seguirán experimentando una situación de déficit en cuenta corriente (véase el gráfico VIII).

29. Más concretamente, en 2014 el déficit en cuenta corriente de los países importadores de petróleo se deterioró en 0,2 puntos porcentuales y ascendió al 8,7% del PIB, aunque se espera que en 2015 mejore y sea del 8,6%. Los países ricos en minerales seguirán teniendo grandes déficits en cuenta corriente debido a su dependencia de la importación de servicios y a sus déficits estructurales en la cuenta de ingresos, ya que las empresas multinacionales (que dominan el sector minero de los países africanos) seguirán pagando las deudas externas y repatriando las ganancias (*Economist Intelligence Unit*, 2014). Se espera que, tras registrar una mejora de alrededor de 0,5 puntos porcentuales en 2014, el déficit en cuenta corriente de esas economías se deteriore en 0,04 puntos porcentuales y ascienda al 8,5% del PIB en 2015. Los países no exportadores de petróleo ni ricos en minerales tendrán los mayores déficits en cuenta corriente, principalmente debido a su limitado acceso a las reservas de divisas.

Gráfico VIII
Saldo en cuenta corriente por grupo económico, 2010 a 2015 (porcentaje del producto interno bruto)



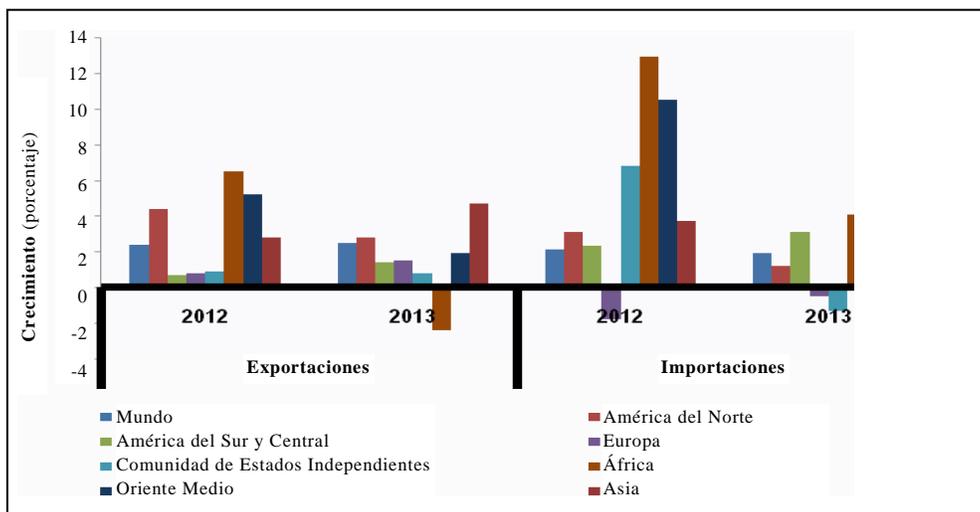
Fuente: Cálculos basados en información de la *Economist Intelligence Unit*, 2014.

Nota: e = estimaciones de la Comisión Económica para África; p = pronósticos.

Reducción del auge del comercio de mercancías

30. En 2013, las exportaciones de mercancías de África se redujeron en un 2,4%, luego de haber registrado un aumento del 6,5% en 2012, uno de los más altos de todas las regiones (véase el gráfico IX), impulsado principalmente por las exportaciones de combustibles y recursos naturales en forma de materias primas, que representaron aproximadamente las dos terceras partes del total de las exportaciones. La reducción de las exportaciones de mercancías es resultado de la tendencia a la baja de los precios de los productos básicos, que todavía están dominados por los recursos naturales, lo que pone de relieve la necesidad de que África diversifique su base de producción y exportación añadiendo valor a sus exportaciones de productos básicos.

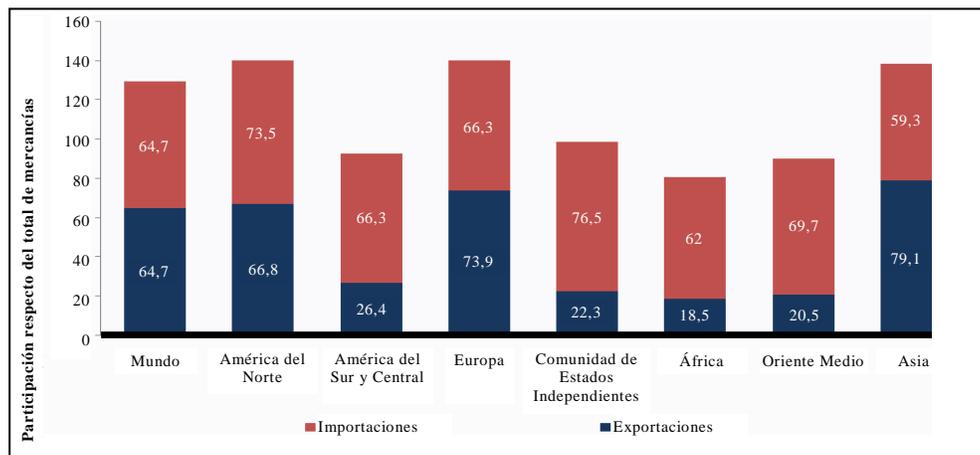
Gráfico IX
Crecimiento del comercio mundial de mercancías por región, 2005 a 2013



Fuente: Organización Mundial del Comercio, 2014.

31. En 2013, la participación de África en la exportación de productos manufacturados como porcentaje del total de las exportaciones de mercancías fue la más baja de todas las regiones, a saber del 18,5%. Asia tuvo la participación más alta, seguida de Europa (véase el gráfico X). El comercio de bienes intermedios y la participación en el extremo superior de las cadenas de valor mundiales sustentaron el alto porcentaje que representaron los productos manufacturados respecto del total de las exportaciones e importaciones de mercancías de América del Norte, Europa y Asia. Las bajas tasas de exportación de África obedecen a su escasa participación en las cadenas de valor mundiales.

Gráfico X
Participación de los productos manufacturados en el comercio total de mercancías por región, 2013



Fuente: Organización Mundial del Comercio, 2014.

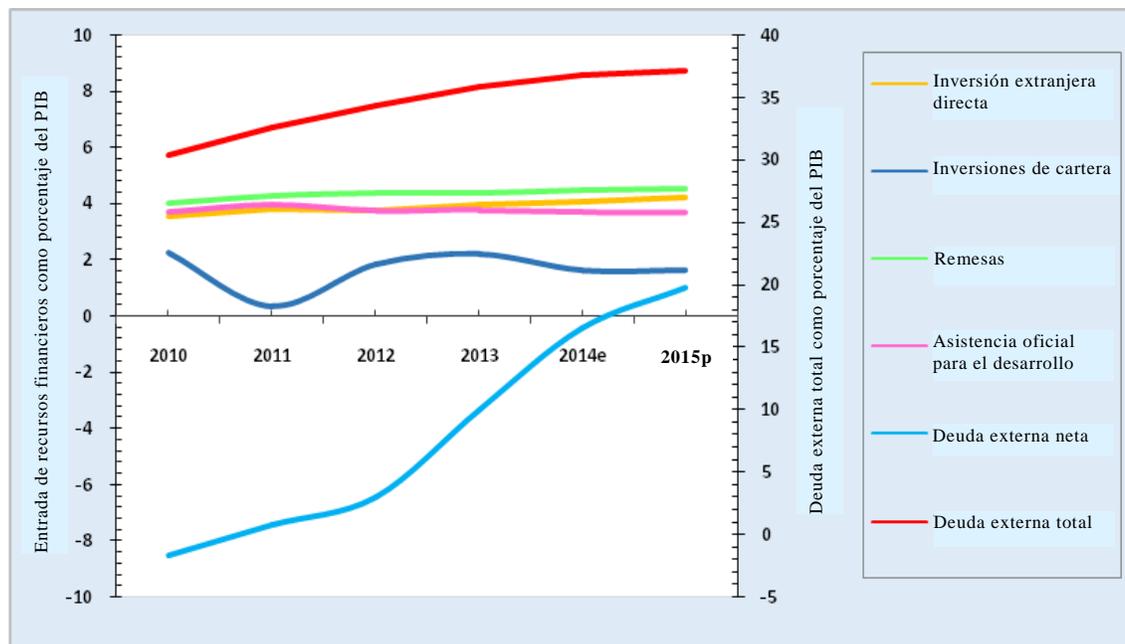
Entrada de corrientes de inversión extranjera privada: crecimiento

32. África sigue atrayendo más y más capital riesgo gracias a la mejora del entorno empresarial y a la obtención de resultados cada vez más positivos en la medición del sentimiento empresarial, producto, por ejemplo, de la introducción de mejoras en materia de reglamentación, como las observadas en Mauricio y Rwanda. La inversión extranjera directa sigue siendo una importante fuente de financiación externa, aunque en 2010 fue superada por las remesas (véase el gráfico XI), que también son la fuente de financiación externa más estable. Las remesas registraron un ligero aumento, del 4,4% del PIB en 2013 al 4,5% del PIB en 2014, y se prevé que asciendan al 4,6% del PIB en 2015 con el incremento del número de expatriados africanos que busca invertir en sus países de origen. Para aprovechar el aumento de las remesas, el continente debe reducir el costo del envío de dinero y elaborar instrumentos financieros que permitan canalizar las remesas hacia programas de desarrollo.

33. La inversión extranjera directa es la segunda fuente más importante de las corrientes de capital riesgo procedentes del exterior. De 57.200 millones de dólares en 2013, esa inversión se elevó a 61.100 millones de dólares en 2014 y se prevé que ascienda a 66.900 millones de dólares en 2015, lo que equivale al 3,9%, al 4,1% y al 4,2% del PIB, respectivamente. Sin embargo, la inversión extranjera directa sigue estando relativamente concentrada en los sectores relacionados con los recursos, y se precisan políticas que permitan diversificarla y orientarla hacia el sector de las manufacturas.

34. Las corrientes de inversión de cartera ascendieron, como promedio, a alrededor del 1,6% del PIB entre 2010 y 2015. Esas corrientes de inversión tienen un carácter inestable, ya que a menudo la política monetaria mundial y las perspectivas políticas de los países en desarrollo y emergentes influyen en ellas. Las corrientes de inversión de cartera se redujeron de 31.600 millones de dólares en 2013 a 24.100 millones de dólares en 2014, pero se prevé que aumenten a 25.500 millones de dólares en 2015. A pesar de la lenta recuperación de las economías desarrolladas y emergentes, se prevé que las corrientes de inversión extranjera directa y de inversión de cartera sigan aumentando, lo que pone de relieve el apetito del sector privado mundial por las oportunidades que ofrece el continente. Los mercados fronterizos son fundamentales para atraer capital riesgo del exterior. En 2013 y 2014, esos mercados aportaron el 25,1% y el 26,3%, respectivamente, del total de las corrientes de inversión extranjera directa que llegaron a África, y el 90% y el 63,2%, respectivamente, de las corrientes de inversión de cartera que recibió el continente, y se espera que en 2015 atraigan el 27% y el 59% del total de las corrientes de inversión extranjera directa y de inversión de cartera.

Gráfico XI
Entrada de recursos financieros del exterior, 2010 a 2015 (porcentaje del producto interno bruto)



Fuente: cálculos basados en información de la *Economist Intelligence Unit*, 2014 y UNCTADstat, 2014.

Nota: e = estimaciones de la Comisión Económica para África; p = pronósticos.

35. La salida ilícita de recursos financieros mediante la manipulación de los precios en el comercio es un problema generalizado en las economías ricas en recursos. Esas corrientes se estiman en casi 60.000 millones de dólares anuales, y aumentaron en un 32,5% entre 2000 y 2009. En conjunto, a lo largo de ese período, las corrientes financieras ilícitas ascendieron a casi la totalidad de la asistencia exterior para el desarrollo recibida por África². Las intervenciones normativas mediante incentivos fiscales y la supervisión estrecha podrían ayudar a poner coto a esas corrientes.

36. La asistencia exterior para el desarrollo seguirá siendo una fuente clave de financiación pública externa para muchos países. En 2013 y 2014, la asistencia exterior para el desarrollo representó el 3,8% y el 3,7%, respectivamente, del PIB de África. Sin embargo, el flujo y el reflujo de la asistencia exterior para el desarrollo están vinculados a las prioridades (a menudo a corto plazo) de los asociados para el desarrollo, que pueden obedecer a preocupaciones no relacionadas con el desarrollo, incluidas cuestiones geopolíticas y de seguridad. Es por eso que África debe asignar prioridad a la financiación y movilizar recursos para lograr el cambio estructural.

37. Desde 2010, la deuda externa total ha superado el 30% del PIB y se prevé que en 2015 llegue a alcanzar el 37,1%. Asimismo, se prevé que, en 2015, la deuda

² Comisión Económica para África, documento E/ECA/CM/47/6; AU/CAMEF/MIN/6 (IX), "Progress report of the High-level Panel on Illicit Financial Flows from Africa" (2014). Puede consultarse en: www.uneca.org/sites/default/files/uploaded-documents/COM/com2014/com2014-hlp_panel_on_illicit_financial_flows_from_africa-english.pdf.

externa neta (deuda total menos reservas) equivalga al 1% del PIB. La deuda externa neta ha sido negativa desde 2006 debido a las elevadas reservas internacionales de las economías exportadoras de petróleo. Los países ricos en minerales e importadores de petróleo tienen una deuda externa neta positiva, y en algunos casos extremos³ tienen coeficientes de endeudamiento sumamente altos, que hacen dudar de la sostenibilidad de esa deuda.

Capital riesgo: una nueva alternativa para recaudar recursos adicionales

38. En vista de la carga de la deuda que soportan muchos países africanos y de los crecientes desafíos que enfrenta el continente como resultado de la rápida urbanización, el crecimiento demográfico y el aumento de la demanda de infraestructura, se necesitan recursos adicionales. El capital riesgo podría ser parte de la solución. En efecto, los países que han registrado los mayores progresos en términos de crecimiento económico en los últimos decenios son también los que han atraído la mayor cantidad de capital riesgo⁴.

39. La utilización de capital riesgo para recaudar recursos adicionales es una idea particularmente prometedora para el sector manufacturero de África, que está integrado fundamentalmente por empresas pequeñas y medianas. Habida cuenta de la rigidez inherente a la intermediación financiera en África y de las altas tasas de interés que cobran los bancos, el capital riesgo también podría mejorar la financiación interna conduciendo los recursos hacia inversiones a mediano y a largo plazo.

40. En el último decenio, las inversiones de capital riesgo han aumentado considerablemente, con un crecimiento medio anual del 26%, lo que demuestra que el entorno empresarial ha mejorado y se ha consolidado. Entre 2006 y 2012, los sectores que recibieron los mayores porcentajes de capital riesgo fueron el de consumo discrecional (28%), el industrial (26%), el de los materiales (20%), el energético (12%), y el financiero y de las tecnologías de la información (10%)⁴.

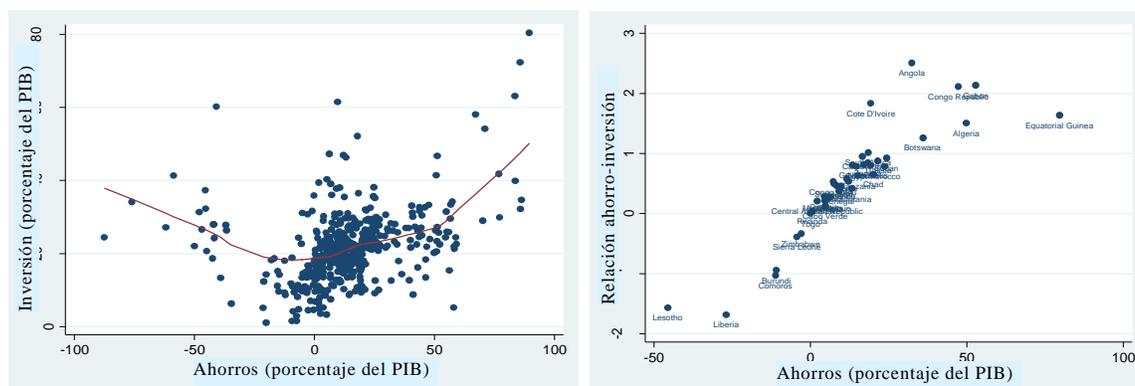
Los países africanos que tienen mayores ahorros invierten menos en el plano interno

41. La diversificación de los recursos para la inversión es sumamente importante en un contexto de incertidumbre mundial, ya que proporciona flexibilidad y reduce la dependencia de los donantes. Reducir la dependencia de las fuentes de financiación externas es una vía para la transformación estructural de África. Es preciso fortalecer la movilización de los ahorros internos para la inversión. En Asia Oriental, el crecimiento económico regional se ha sustentado en un alto nivel de ahorro e inversión internos (Instituto Norte-Sur, 2010). Sin embargo, esta tendencia a utilizar los ahorros internos con fines de inversión aún no se observa en muchos países africanos, donde los que más ahorran suelen tener una relación ahorro-inversión que indica que invierten poco en el plano interno (véase el gráfico XII). Los países de África que más ahorran, sobre todo los exportadores de petróleo, invierten poco, porque centran la atención en crear amortiguadores contra conmociones exógenas (CEPA y Comisión de la Unión Africana, 2014).

³ Como Cabo Verde (59% del PIB), Ghana (28% del PIB), Mauritania (52% del PIB), Mozambique (28% del PIB), Santo Tomé y Príncipe (117% del PIB), el Senegal (25% del PIB), Seychelles (90% del PIB), el Sudán (55% del PIB), Túnez (50% del PIB) y Zimbabwe (338% del PIB).

⁴ Comisión Económica para África, documento ECA/ADF/9/2, "Domestic resource mobilization: issues paper" (2014). Puede consultarse en: www.uneca.org/sites/default/files/uploaded-documents/ADF/ADFI/ADF_ix-issues_paper_1-domestic_resource_mobilization.pdf.

Gráfico XII
Ahorradores e inversores africanos, 2000 a 2010



Fuente: Cálculos basados en Indicadores del Desarrollo Mundial.

C. Riesgos e incertidumbres en torno al crecimiento sostenido de África

42. Una serie de riesgos internos y externos podrían afectar las perspectivas de África a mediano plazo. La disminución constante de los precios del petróleo y de los productos básicos, la lenta recuperación de los Estados Unidos, la zona del euro y el Japón, y la disminución de la demanda de productos básicos en China podría afectar el desempeño comercial de África a mediano plazo.

43. Además, las condiciones financieras generales más restrictivas en las economías desarrolladas podrían incrementar los tipos de interés, provocar la salida del capital riesgo y generar una mayor inestabilidad de las monedas, lo que podría afectar a los mercados fronterizos, como Ghana, Nigeria, Sudáfrica y Zambia, ya que la salida de las corrientes de capital podría conducir al debilitamiento de sus monedas. Si bien el control de las corrientes de capital puede ofrecer una solución temporal, estrategias más sólidas, como el ajuste de los planes y las estrategias de financiación y la mejora del entorno empresarial para retener el capital, podrían desempeñar un papel fundamental a ese respecto.

44. La inestabilidad política, el terrorismo y la violencia en una serie de países africanos, en particular en Kenya, Lesotho, Libia, Malí, Nigeria, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo, Somalia y Sudán del Sur, son motivo de preocupación. No obstante, el número de conflictos armados en África ha venido disminuyendo desde 2000, y se están emprendiendo nuevas iniciativas a nivel continental para abordar los problemas relativos a la paz y la seguridad⁵.

45. Las conmociones climáticas también plantean una amenaza, dado que la mayoría de las economías africanas siguen dependiendo de la agricultura de secano. La cooperación mundial en la lucha contra el cambio climático contribuirá en gran medida a mitigar algunos de estos riesgos.

⁵ Comisión Económica para África, "Frontier Markets in Africa: Misperceptions in a Sea of Opportunities" (2014). Puede consultarse en: www.uneca.org/sites/default/files/publications/africa_frontier_paper.pdf.

D. Necesidad de vincular el cambio estructural con el desarrollo social

46. El bajo nivel de desarrollo de África obedece en parte a su lento ritmo de transformación para dejar atrás las actividades basadas en los productos básicos, lo que dificulta la acumulación real y el aprovechamiento del capital físico y humano. Para que un desempeño económico sólido y resiliente alcanzado mediante la industrialización y el comercio contribuya al desarrollo sostenido e incluyente, África debe adoptar estrategias de desarrollo social que sean coherentes con la expansión de los sectores industriales modernos. Las características esenciales que definen el cambio económico están vinculadas a la transformación social.

Mejora de algunos indicadores

47. África sigue haciendo progresos constantes en la consecución de resultados sociales, medidos por los Objetivos de Desarrollo del Milenio. En general, la pobreza ha disminuido en el continente y ha habido mejoras notables en la matriculación en la enseñanza primaria. La mayoría de los países africanos ha alcanzado la paridad entre los géneros en la enseñanza primaria. En la actualidad, la representación de las mujeres en los parlamentos se sitúa en el 20%, el segundo porcentaje más alto del mundo, después de América Latina. Los resultados en materia de salud también han mejorado, y entre 1990 y 2010 la mortalidad de niños menores de 5 años se redujo de 146 a 90 por cada 1.000 nacidos vivos. Además, entre 2001 y 2011 la prevalencia del VIH disminuyó en un 1%, y en ese mismo período los nuevos casos de niños infectados se redujeron en un 52%⁶. Sin embargo, estas cifras totales varían considerablemente según el nivel de ingresos, la ubicación y el género. Las comunidades rurales de bajos ingresos, las mujeres y los grupos vulnerables siguen exentas de participar en el desarrollo socioeconómico.

La pobreza y la desigualdad conducen a la exclusión social

48. Si bien la pobreza ha disminuido, la desigualdad afecta a las sociedades africanas y refuerza el círculo vicioso de falta de equidad, bajos ingresos y exclusión social. La desigualdad económica que persiste en África socava la capacidad de respuesta de la pobreza al crecimiento económico. El aumento de las desigualdades en el acceso a la educación y la salud, y en los resultados en esos ámbitos, reduce considerablemente los beneficios que el crecimiento reporta a los pobres⁷.

49. La desigualdad en la distribución de los bienes y en el acceso a los servicios públicos, como la educación y la atención de la salud, profundiza las diferencias entre ricos y pobres. Por ejemplo, los niños de los hogares más pobres tienen tres

⁶ Comisión Económica para África y colaboradores, *Mdg Report 2014: Assessing progress in Africa toward the Millennium Development Goals: Analysis of the Common African Position on the post-2015 Development Agenda* (Comisión Económica para África, Addis Abeba, 2014).

Puede consultarse en: www.uneca.org/sites/default/files/publications/2014_mdg_report.eng.pdf.

⁷ M. Ravallion, "Growth, inequality and poverty: looking beyond averages", en *World Development*, vol. 29, núm. 11, págs. 1803 a 1815 (2001). Puede consultarse en: http://siteresources.worldbank.org/INTPGI/Resources/13996_MR2.pdf; A. Fosu, "Growth, inequality, and poverty reduction in developing countries: recent global evidence", Brooks World Poverty Institute, documento de trabajo núm. 147 (Manchester, 2011). Puede consultarse en: www.bwpi.manchester.ac.uk/medialibrary/publications/working_papers/bwpi-wp-14711.pdf.

veces más probabilidades de no asistir a la escuela. En las zonas urbanas, más del 90% de las mujeres son atendidas en el parto por un profesional capacitado; en las rurales, ese porcentaje se reduce al 71% (CEPA, 2013).

Medición de la inclusión social

50. En respuesta a un llamamiento formulado por sus Estados miembros, la CEPA ha elaborado un instrumento, a saber, el Índice de Desarrollo Social de África, que permite evaluar los progresos registrados en el aumento de la inclusión social. Siguiendo un enfoque del ciclo de vida, ese instrumento procura medir los progresos realizados en la reducción de la exclusión humana en seis dimensiones del bienestar, entre las que se incluyen la salud, la educación, el empleo y los ingresos. Su característica fundamental es que se puede aplicar en diferentes niveles utilizando los datos nacionales para evaluar las diferencias en lo que respecta a los efectos que tiene la exclusión en las zonas urbanas y las rurales, los distintos grupos de población y los géneros, y conocer las desigualdades existentes en los países. Además, los resultados del Índice se pueden utilizar para determinar las causas de la exclusión en cada país o subregión, y evaluar los efectos de las políticas sociales en la exclusión para mejorar así la eficacia de las políticas dirigidas a los distintos grupos.

Dinámica demográfica y urbanización

51. Se prevé que para 2100, la población de África aumente en 3.200 millones de personas (como parte del aumento proyectado de 4.000 millones de personas a nivel mundial). Para esa misma fecha, la población del continente en edad laboral se incrementará en 2.100 millones de personas y será el 41% de la población mundial en edad laboral, lo que representa un aumento considerable con respecto a 2010, cuando fue el 12,6%⁸. Si el crecimiento de la población del continente en edad laboral, y el consiguiente descenso de la tasa de dependencia, se aprovechan debidamente para el cambio estructural, podrían mejorar el resultado económico, aumentando la productividad, el ahorro y la inversión.

52. A pesar del ritmo acelerado de urbanización, África sigue siendo el continente menos urbanizado. Solo el 38% de su población vive en ciudades, y la mayoría de sus países tienen una tasa de urbanización de menos del 20%. Sin embargo, entre 2005 y 2010 las zonas urbanas de África crecieron a un ritmo 1,7 veces mayor que las zonas periurbanas y rurales (Programa de las Naciones Unidas para los Asentamientos Humanos (ONU-Hábitat), 2010). Con el desplazamiento del centro de la actividad económica de las zonas rurales a las urbanas, África ha adquirido 43 nuevas ciudades, con una combinación de megaciudades y zonas urbanas más pequeñas en las que se concentra el 55% del PIB (Banco Africano de Desarrollo, 2011). No obstante, el desarrollo urbano de África se ha producido sin la industrialización concomitante, lo que ha tenido un efecto secundario negativo en el empleo informal, la desigualdad y la pobreza.

La calidad de la educación sigue siendo un problema

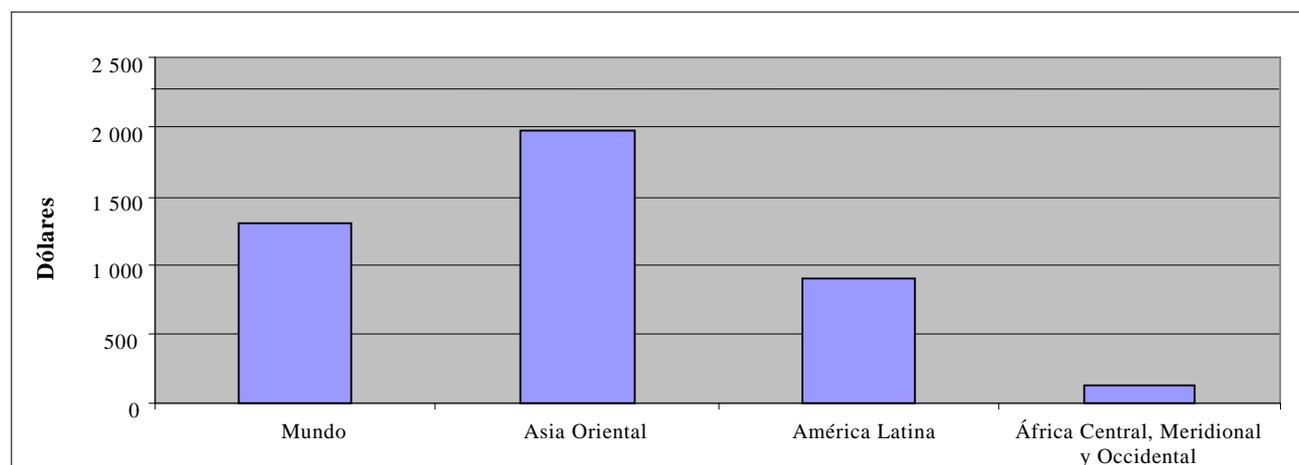
53. Aunque entre 1990 y 2012 la matriculación en la enseñanza primaria en África aumentó en un 24%⁶, las tasas de finalización de estudios en el continente siguen

⁸ P. Drummond, V. Thakoor y S. Yu, "Africa rising: harnessing the demographic dividend", Documento de trabajo del FMI, núm. 14/143 (FMI, Washington D.C., 2014). Puede consultarse en: www.imf.org/external/pubs/ft/wp/2014/wp14143.pdf.

siendo las más bajas del mundo. La mejora de las tasas de matriculación, si bien es digna de mencionarse, no ha redundado en una mejora de los resultados del aprendizaje, ya que, en ese mismo período, la calidad de la educación se redujo. Los datos muestran que uno de cada tres niños de un grupo seleccionado de países africanos no alcanza el umbral mínimo de alfabetización y de conocimientos de aritmética, lo que genera problemas de capacidad y aumenta los obstáculos para acceder a las oportunidades socioeconómicas⁹.

54. En realidad, la calidad general de la educación en África sigue siendo deficiente, a pesar de que para formar una fuerza de trabajo industrial es esencial disponer de sistemas de educación de calidad. El tamaño considerable de las clases, como consecuencia del aumento del número de estudiantes, sigue planteando un desafío. De 162 países de los que se dispone de datos, 26 tienen una relación de más de 40 alumnos por maestro; de esos países, el 90% son de África (para que los niños reciban una educación de calidad, la relación en la enseñanza primaria debe ser de 25 alumnos por maestro). África tiene un déficit de alrededor de 1,7 millones de maestros y necesita ampliar los programas de formación de maestros (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), 2014). El número de niños matriculados en escuelas ha aumentado de 62 millones en 1990 a 149 millones en 2012, pero los recursos no han estado a la par de este aumento (CEPA y otros, 2014). En el continente, el gasto público anual por cada niño matriculado en la enseñanza primaria es de 131 dólares, la décima parte de la media mundial y mucho menos que la media de 1.974 dólares en Asia Oriental (véase el gráfico XIII).

Gráfico XIII

Gasto por unidad en la enseñanza primaria en 2010

Fuente: Cálculos basados en información de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (2014).

⁹ K. Watkins, “Too little access, not enough learning: Africa’s twin deficit in education” (Brookings Institute Press, Washington D.C., 2013).

Transición de la escuela al trabajo

55. Finalizar la enseñanza secundaria es esencial para que los jóvenes puedan adquirir las aptitudes que necesitan para acceder a cursos más concretos de formación profesional y técnica, lo que puede impulsar el aumento de la productividad (Centro Africano para la Transformación Económica, 2014). Entre 1999 y 2011 en África Central, Oriental, Meridional y Occidental la matriculación en el primer ciclo de la enseñanza secundaria aumentó del 29% al 49%. Sin embargo, las tasas de finalización de los estudios, en particular en el caso de las niñas y las jóvenes, siguen siendo bajas como promedio (37%), y sesgadas a favor de las poblaciones urbanas de ingresos más altos.

56. Proporcionar educación con miras a transformar el conocimiento en productividad es fundamental para lograr la industrialización de África. A este fin, es necesario asegurar un mayor acceso a la enseñanza secundaria. La matriculación en la enseñanza superior, que podría ayudar a hacer frente a la escasez de maestros, está creciendo a un ritmo del 6%. En las universidades de África las tasas de matriculación son mayores en humanidades; solo el 25% de los alumnos se matricula en ciencias e ingeniería.

57. Las escuelas tradicionales están mal equipadas, y los centros de educación y formación técnica y profesional no reciben suficiente prioridad para satisfacer las necesidades del desarrollo industrial. En África, en esos centros se forma menos del 5% de los jóvenes. Muchos centros no proporcionan certificados reconocidos, tienen muy poco personal calificado y adolecen de problemas de equipo obsoleto, programas inadecuados y escasos vínculos con el mercado laboral. Las aptitudes necesarias para la transformación trascienden la enseñanza escolar. Las capacidades productivas nacionales se desarrollan por medio de los procesos interrelacionados de acumulación de capital, junto con un conjunto de aptitudes que permiten la adopción y la imitación de tecnologías y el progreso tecnológico. Combinar la enseñanza escolar con la formación en el empleo y los cursos de aprendizaje contribuye a formar las aptitudes necesarias para la transformación.

58. Además de competencias técnicas concretas se necesitan aptitudes personales, como capacidad cognitiva, creatividad, capacidad de gestión y solución de problemas, que son difíciles de desarrollar en los sistemas de enseñanza tradicionales. Según pruebas recientes, los programas que combinan la enseñanza escolar con la formación en el empleo generan aptitudes personales (conductuales), y competencias concretas (técnicas), que pueden tener un efecto positivo en las perspectivas de empleo y de ingresos. La escasa formación y capacidad de la fuerza de trabajo es el principal obstáculo que señalan los ejecutivos mundiales cuando consideran la posibilidad de invertir en el sector manufacturero de África (Centro Africano para la Transformación Económica, 2014).

Progresos en materia de salud: un elemento esencial para la productividad laboral y la industrialización

59. Los programas dirigidos a mitigar los problemas de salud y malnutrición pueden ayudar a aumentar los logros educacionales y la productividad, lo que puede tener efectos multiplicadores en el crecimiento y el desarrollo. En efecto, las pérdidas de productividad laboral (medidas en horas de trabajo perdidas) resultantes de la mortalidad infantil relacionada con la desnutrición pueden afectar a toda la economía. Esas pérdidas ascienden al 11,9% del PIB en Etiopía, al 1,4% en

Swazilandia y al 2,0% en Uganda (Comisión de la Unión Africana y otros, 2014). La inacción para prevenir la desnutrición o para responder a ella desde los primeros momentos de la vida del niño a menudo provoca gastos de salud crecientes y la exclusión de la participación plena en el mercado de trabajo en una etapa posterior.

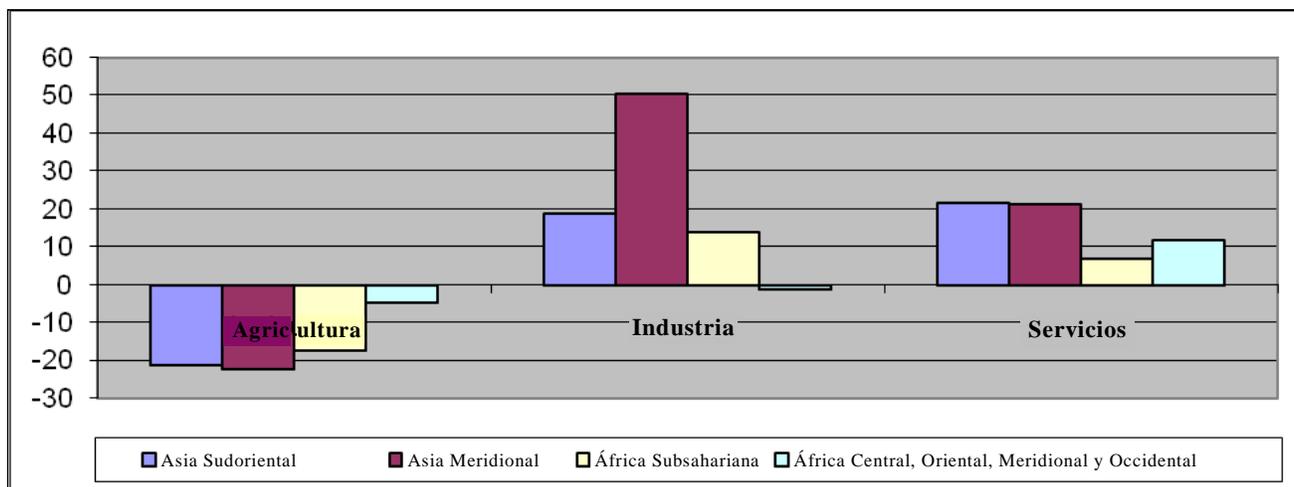
60. Los posibles aumentos de la productividad podrían ser incluso mayores si se abordaran los problemas de desigualdad relacionados con el acceso a los servicios de salud y la utilización de esos servicios en razón del ingreso, el género y la ubicación. Los gastos de salud afectan en forma desproporcionada a los grupos de ingresos bajos. Las familias pueden tener que pagar hasta por el 90% de la atención médica que reciben, lo que impone una pesada carga a las de ingresos bajos, y es una de las principales causas de su empobrecimiento (Comisión de la Unión Africana y otros, 2014).

El empleo en la manufactura y los servicios modernos: clave para la transformación estructural

61. La transformación estructural es fundamental para aumentar la productividad laboral y las oportunidades de empleo en los países en desarrollo. Con ese objeto, es esencial pasar de las actividades poco productivas a las altamente productivas, y de las de gran intensidad de capital a las de gran intensidad de mano de obra, incluida la manufactura. En algunos países, como Argelia, Sudáfrica y Túnez, la disminución de la contribución del empleo agrícola poco productivo, complementada por un porcentaje creciente de actividades industriales productivas, ha abierto vías para la diversificación económica, y aumentado la competitividad y la integración de los productos transformados de esos países en las cadenas de valor mundiales. El paso del empleo en la agricultura al empleo en la industria y los servicios, una característica de la transformación estructural, está teniendo lugar en África Central, Oriental, Meridional y Occidental, aunque a un ritmo más lento que en las economías de Asia Oriental que lograron esa transformación. Además, las personas que abandonan el sector agrícola suelen ser absorbidas por el sector de los servicios; en consecuencia, entre 2000 y 2013, el empleo en el sector industrial se mantuvo estancado en alrededor del 8,4% de la población activa (véase el gráfico XIV). Esta situación frena las perspectivas económicas y de empleo, ya que la mayoría de los puestos de trabajo en los servicios son informales y se caracterizan por una productividad reducida, bajos salarios y malas condiciones de trabajo. Sin embargo, el aumento del número de puestos de trabajo en los servicios de alto nivel (como los financieros e informáticos) es un acontecimiento positivo que debe alentarse en todo el continente (Banco Africano de Desarrollo, 2011).

Gráfico XIV
Empleo por sector en regiones seleccionadas, 2000 a 2013

(Cambio porcentual)



Fuente: Cálculos basados en Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 2014).

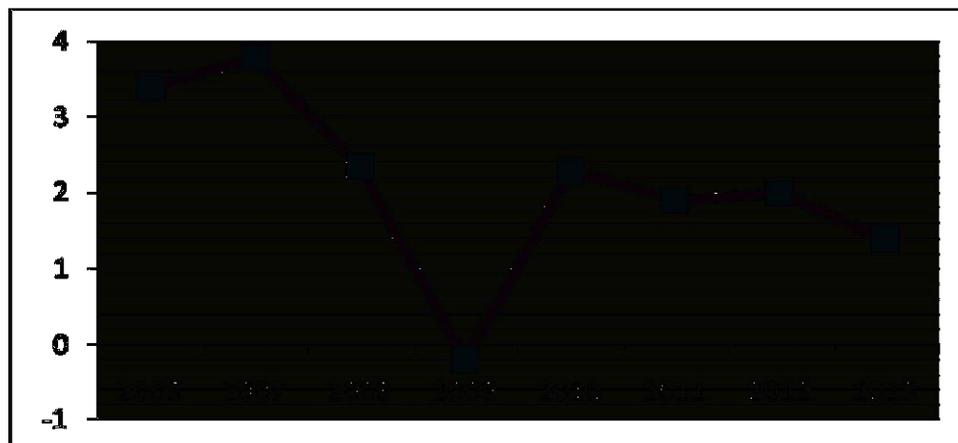
La débil productividad laboral reduce las perspectivas de empleo en África

62. Una de las principales dificultades para la creación de empleo en una escala significativa en África es la baja productividad laboral, en particular en la agricultura, que hace más persistente el problema de la inseguridad alimentaria que padece el continente. Entre 2012 y 2013, la productividad laboral en África creció en solo un 1,4%, es decir a un ritmo más lento que en todas las demás regiones (véase el gráfico XV). La falta de inversiones en los factores de producción, incluidos los recursos humanos, sigue frenando el aumento de la productividad. En un grupo seleccionado de países africanos de los que se dispone de datos (incluidos Marruecos, la República Unida de Tanzania, Sudáfrica y Uganda), aproximadamente 1 de cada 10 trabajadores está subempleado¹⁰. Las aptitudes de la fuerza de trabajo se subutilizan, lo que tiene consecuencias para la productividad presente y futura. La inversión en la educación vinculada a la tecnología y la innovación, y en el desarrollo de aptitudes para aumentar la productividad y satisfacer las necesidades del mercado de trabajo es insuficiente. Una estrategia en materia de recursos humanos que ha tenido éxito es la aplicada por el Gobierno de Cabo Verde, que vincula la enseñanza universitaria a la demanda de mano de obra, sobre todo en los sectores de la economía nacional relacionados con los servicios y el turismo (Banco Africano de Desarrollo, 2011). La evolución hacia el sector de los servicios de alto nivel y el aumento de la productividad se han ido logrando mediante la creación de servicios basados en los conocimientos, impulsada por la innovación y la iniciativa empresarial, y la elaboración de herramientas de gobernanza electrónica.

¹⁰ El indicador se refiere al subempleo como porcentaje de la fuerza de trabajo total o del empleo total.

Gráfico XV
**Aumento de la productividad laboral en África Central, Oriental,
 Meridional y Occidental**

(Cambio porcentual)

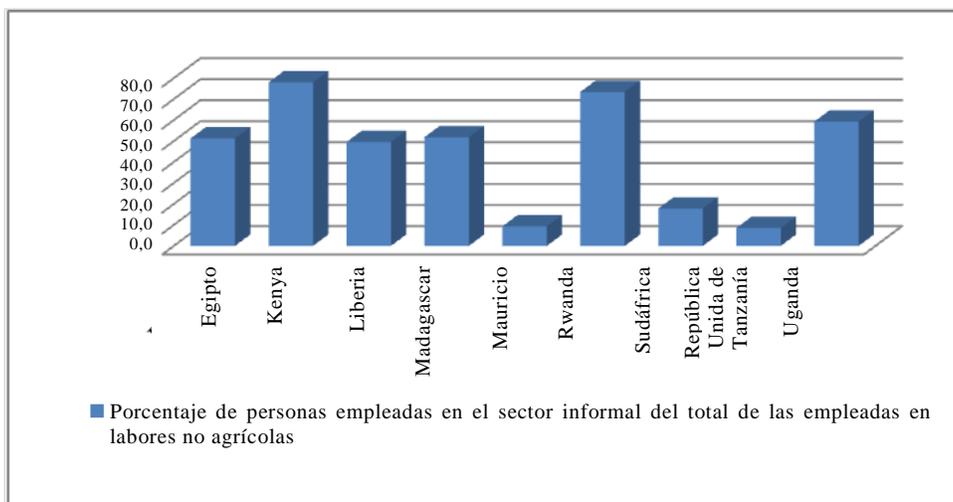


Fuente: Cálculos de la Comisión Económica para África basados en Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 2014).

El sector informal sigue impulsando la creación de empleo

63. Dado que el sector formal de la economía —tanto público como privado— no puede absorber la ola creciente de personas que buscan trabajo, en la mayoría de los países africanos el sector informal impulsa la creación de empleo (véase el gráfico XVI). Se estima que, en 2012, el 77,2% de los trabajadores de África Central, Oriental, Meridional y Occidental estaban empleados por cuenta propia o eran trabajadores familiares auxiliares (OIT, 2014).

Gráfico XVI
Magnitud del sector informal: países seleccionados



Fuente: Cálculos basados en Indicadores Clave del Mercado de Trabajo (Organización Internacional del Trabajo, 2014).

64. En lo que respecta al género, el comercio informal es la fuente más importante de empleo de trabajadoras por cuenta propia en África Central, Oriental, Meridional y Occidental (60% del empleo en labores no agrícolas). El comercio transfronterizo informal en la Comunidad del África Meridional para el Desarrollo (SADC) asciende a 17,6 millones de dólares al año y representa entre el 30% y el 40% del comercio entre los países de la SADC. Alrededor del 70% de las personas que se dedican al comercio transfronterizo son mujeres (OIT, 2004).

65. Si bien la participación en el sector informal se utiliza principalmente como un mecanismo de supervivencia, en África hay un amplio margen para aprovechar el potencial de ese sector por medio de políticas selectivas que permitan ampliar los sistemas de protección social, los incentivos fiscales, los programas de desarrollo de aptitudes, las transferencias de tecnología y las inversiones en infraestructura. Algunos países ya han puesto en marcha programas de ese tipo. En la actualidad, el porcentaje de trabajadores del sector informal que se benefician de programas de protección social en África es muy limitado, alrededor del 10%, frente a más del 50% en América Latina y el Caribe.

Consecuencias normativas

66. Los países africanos deben aprovechar los progresos registrados hasta la fecha y seguir estableciendo instituciones sólidas que mantengan y mejoren el entorno empresarial, la gobernanza económica y la gestión macroeconómica, con miras a aumentar la resiliencia frente a las conmociones externas, como la disminución de las entradas de capital resultantes de la aplicación de políticas monetarias más restrictivas en las economías desarrolladas; la desaceleración del crecimiento en las economías emergentes, como China; y la fragilidad económica en la zona del euro.

67. Es preciso formular estrategias para eliminar la falta de capital humano, superar la escasez de infraestructura física, solucionar el problema del déficit manufacturero en el crecimiento de África y reposicionar al continente en las cadenas de valor mundiales mediante la facilitación del comercio de bienes y servicios intermedios. Se puede utilizar un marco de política comercial selectiva, con una secuenciación estratégica, a fin de maximizar los beneficios del comercio para la industrialización.

68. Estas medidas exigen mecanismos de financiación innovadores que permitan canalizar los ahorros hacia la industria (en particular las manufacturas) y la agricultura mecanizada. Se deben aprovechar las remesas, que son la fuente mayor y más estable de financiación externa. El primer paso sería reducir el costo del envío de dinero a África. Como promedio, enviar 200 dólares a África cuesta 23,8 dólares (11,9% del total) (Banco Mundial y Comisión Europea, 2013). Los gobiernos también deberían hacer un mejor uso de los fondos de pensiones y el capital riesgo. Los gobiernos que tienen grandes reservas internacionales no solo deberían ahorrarlas para crear amortiguadores contra conmociones exógenas, sino también utilizarlas para el desarrollo, sobre todo en los sectores que fomentan el crecimiento.

69. Aunque el crecimiento de África ha sido sólido y resiliente, el continente aún no está siguiendo la trayectoria del desarrollo inclusivo que se necesita para traducir el crecimiento en oportunidades de empleo y reducir la pobreza y la desigualdad. Es necesario que los países africanos emprendan estrategias centradas en el desarrollo social, ya que el capital humano es esencial para promover la innovación, la

industrialización y la transformación estructural. En la educación se debería hacer hincapié en los estudios encaminados a promover el proceso de transformación en las esferas en que África tiene una ventaja comparativa, como el procesamiento de sus recursos naturales. Se deberían proporcionar incentivos para alentar a los niños y a los jóvenes a emprender estudios de ciencia y tecnología en todos los niveles de la enseñanza.

70. Habida cuenta de la magnitud del sector informal que participa en el comercio y de su contribución al PIB, se necesitan políticas laborales (que ayuden a desarrollar las aptitudes personales y la capacidad de adaptación y faciliten la movilidad entre ocupaciones, empresas, industrias y países); un marco reglamentario eficaz y medidas para mantener la carga en niveles mínimos, fomentar la competencia y ayudar a asegurar la apertura de los mercados; mecanismos de protección social; incentivos fiscales y crediticios para el sector privado, en particular para las empresas pequeñas y medianas; y una mejor infraestructura y un mayor acceso a los bienes públicos, los servicios y la tecnología para las empresas informales.
